

Año I. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 11.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Trage para niña de diez á doce años.

Figuras 24 á 30 del patron.

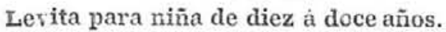
El corpiño de este trage, semi-montante, está ricamente adornado de trencilla y galones. Este adorno, limitado por dos solapas, continúa sobre la enagua; las solapas forman berta en la espalda desde los hombros, y están rodeadas de galon negro liso de lana. Las mangas están guarnecidas como el trage. La enagua tiene 3 metros, 40 centímetros de vuelo; su largo es de 61 centímetros (no comprendiendo el dobladillo); este tiene 6 centímetros y medio de ancho. Nuestro modelo es de popelina azul oscuro.

Todas las partes del corpiño van forradas de percalina; se pega el forro á la tela, despues se hacen las nesgas cosiendo B con B hasta A en la fig. 24 (mitad del delantero). Se unen las diversas partes del corpiño juntando las letras, despues se introducen ballenas flexibles bajo todas las costuras. Se ponen por detrás botones, y se hacen ojales en la tela misma; la parte alta del corpiño se orla con galon de 1 centímetro y medio de ancho, y abajo se le coloca un cinturon de 3 centímetros y medio de ancho. La berta (fig. 27) y la solapa (fig. 28) están forradas de muselina bien yerta: se las cose juntas en el hombro desde G hasta J. La berta se cierra con botones. Se cose la solapa al delantero G, con G, y la berta se cose á la espalda desde G hasta K. Se corta la manga doble sobre la fig. 30, de modo que el doblez de la tela, puesto al hilo, se halle sobre la línea que indica el medio. Despues de haber ejecutado el dibujo de trencilla, se cose la manga desde M hasta L; se hace un pliegue en la manga colocando en la fig. 30 la cruz n.º 3 sobre el punto 3, la cruz 4 sobre el punto 4; al armar la manga en la sisa, la M' debe encontrarse con la M de la figura 24, (delantero).

La enagua debe tener á cada lado tres pliegues dobles, y delante un pliegue sencillo; este último pliegue debe tener 18 centímetros de ancho y 7 de grueso por cada lado. La guarnicion de lo que forma el delantal se hace como la del corpiño. Las vueltas que lo limitan por uno y otro lado están cortados sobre la fig. 29, forradas de muselina fuerte, con orla de galon, adornadas de trencilla, y reunidas á las solapas del corpiño B con B, estrella con estrella. El espacio que hay por abajo entre las dichas vueltas es de 40 centímetros. Una y otra se cosen junto á la guarnicion del delantal, y su punta se asegura con 3 botones de tafetan negro.



TRAGE PARA NIÑA DE DIEZ A DOCE AÑOS.



Levita para niña de diez á doce años.

Figuras 31 á 37 del patron.

Esta levita es de la misma tela que el trage anterior, y se adorna del mismo modo; se la puede hacer de medio-paño ó de paño-terciopelo. La parte alta de la levita tiene solapas, que se continúan sobre los delanteros. Tres pares de botones la cierran en el pecho; los mismos botones sujetan la solapa de arriba. Dos pliegues señalan la parte de abajo de la espalda: están asegurados por botones; el lado de encima de la manga está guarnecido por una vuelta. El tamaño de las fig.ˢ 31 y 32 nos ha obligado á *doblarlas* sobre el patron. Ya explicaremos oportunamente lo que se debe hacer para sacar estos patrones doblados. Las vueltas del talle dibujadas en la fig. 31, deben cortarse por separado. Se cosen juntas las figuras 31 y 32 (delantero y costado pequeño) desde A hasta B, y el pequeño costado con la espalda (fig. 33) desde D hasta E. Se deja una corta ensancha por detrás en el talle, y se hacen los pliegues poniendo la cruz 1 sobre el punto 1 de la fig. 32; la cruz 2 sobre el punto 2. Estos pliegues caen tambien sobre el costado pequeño; se cose en seguida este costado á la espalda hasta C; despues se cosen la espalda y el delantero juntos sobre el hombro desde F hasta G. La vuelta del talle se une á la levita despues que se ha bordado; el dibujo de trencilla de los pliegues de detrás se continúa for-

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

mando bucles sobre la costura del pequeño costado desde D hasta la sisa; las dos solapitas de arriba están cortadas sobre la figura 34, el cuello sobre la figura 35 (hay una costura en medio); aquellas y éste están orlados de galon, y puestos en la levita reuniendo las mismas letras. Los botones de abajo se colocan como indica el dibujo; los de las solapas sobre las tres estrellas de la fig. 31.

La manga (fig. 36) debe coserse en el codo desde M hasta N. Las vueltas de la manga (fig. 37) adornadas con galon y trencilla, se colocan sobre la parte de encima de la manga misma N con N,—O con O,—P con P,—despues se cosen al mismo tiempo que los dos lados de la manga desde O hasta Q. El borde inferior de esta y el de la vuelta se orlan con galon; la vuelta no está sujeta por arriba ni por los lados, sino por el boton colocado sobre la cruz. Se hace un pliegue profundo en la costura de la manga, poniendo la cruz de la fig. 36 sobre el punto. Al armarla en la sisa, la Q debe hallarse sobre la misma letra de la fig. 31 (delantero).

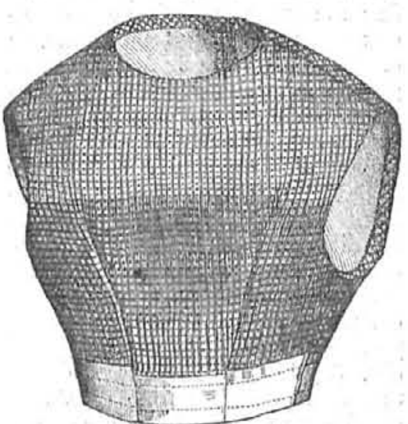

REDECILLA GUARNECIDA DE PLEGADOS.

Trage para niña de cuatro á seis años.

Figuras 14 á 23 del patron.

Nuestro modelo es de popelina á cuadros blancos y negros; la guarnicion se compone de plegados de tafetan azul. El delantero de este trage es de una sola pieza; el plegado señala un peto sobre el corpiño, y forma delantal sobre la enagua; escarapelas adornan las mangas y el delantero del trage. A este corpiño escotado unimos un patron de corpiño de debajo, montante, y de mangas largas; se harán este corpiño y esta manga, bien de la misma tela que el trage, bien de cachemira del mismo color que los plegados. Semejante combinacion permite usar este trage en todas estaciones, supuesto que se pueden reemplazar en verano el corpiño y las mangas de cachemira con un camisolin y mangas de muselina.

Se coloca la tela doble, al hilo sobre la línea que indica el medio de las figuras 14 y 17 (delantero y espalda). Las otras partes del trage deben cortarse cada una dos veces. En el lado derecho las figuras 14 y 15 se cosen juntas desde A hasta B;—desde B se cose la fig. 14 hasta abajo con la enagua; al lado izquierdo de la fig. 14 se colocan corchetes en el hombro y hasta B; la fig. 14 queda abierta despues desde B hasta la estrella; la union de las demás partes del corpiño se verifica juntando las letras. Se coloca en la costura de la fig. 16 un plegado y un cordoncillo del mismo color desde G hasta H; el mismo cordoncillo acompaña los plegados de los delanteros, de las sisas y de las mangas; la manga es la fig. 18, el *jockey* está representado en la fig. 19; se los guarnece tambien con plegados,


CORPIÑO MONTANTE PARA EL TRAGE DE LA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

continuados, respecto á los *jockeys*, en los lados de las aberturas; la manga se cose desde J hasta K; se hace por arriba un pliegue profundo colocando la cruz sobre el punto; se pega en seguida el jockey á la manga de modo que la K de este se halle sobre la costura de la manga, y que las dos solapillas del jockey caigan L sobre L de la manga, separándose un poco; en este sitio se pone una escarapela de tafetan. Cuando se arma la manga en la sisa, K debe hallarse sobre la misma letra de la fig. 15.—La enagua lisa (esto es, la parte de ella que se une al delantero) tiene 1 metro, 76 centímetros de ancho; se hacen en ella 7 pliegues, y se la arma sobre una cinta fuerte, que tenga 3 centímetros de ancho, y tan larga como el talle que debe rodear. La parte inferior del corpiño descansa sobre el pliegue de en medio de la enagua, el cual debe ser doble.


LEVITA PARA NIÑA DE DIEZ A DOCE AÑOS.

Los plegados se componen de tiras de tafetan de 2 centímetros de ancho, fruncidas por un lado, recortadas por el otro; para un metro de plegado se emplean 2 metros de tira de tafetan.

Las escarapelas, una de las cuales está dibujada en la fig. 14, se componen de gruesos botones de madera cubiertos de tela igual á la del trage, y rodeados de una tira plegada de tafetan, excediendo 1 centímetro del boton. El corpiño de debajo está forrado; las figuras 20 y 21 representan su mitad; se le ponen corchetes por detrás; el borde está guarnecido de un ancho dobladillo. Las sisas y la abertura del cuello van orladas por un cordoncillo.

La manga larga está cortada sobre la fig. 22, forrada y cosida con la otra tela desde T hasta U. Se hace un pliegue en el doblez del brazo colocando la estrella sobre el punto. Se hacen por arriba cuatro pliegues colocando las cruces sobre los puntos; despues se orla la manga, se la cose al puño (fig. 23); y se pone en este un boton y un ojal.

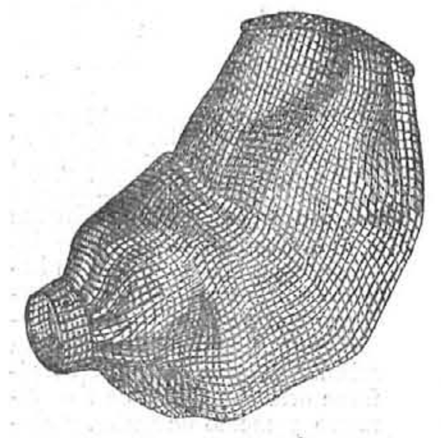
Trage para niña de tres á cinco años.

Figuras 38 á 46 del patron.

Nuestro modelo es de tela de lana gris; la guarnicion de cachemira de Escocia grosella oscuro, con trencilla negra; los botones son de tafetan negro. El corpiño está abotonado por detrás, y sujeto con un ancho cinturon, adornado con un lazo de largos cabos; una berta, abotonada sobre los hombros, guarnece lo alto del corpiño; las mangas son fruncidas por abajo y por arriba, y adornadas con una vuelta abotonada por un lado.

La enagua tiene 38 centímetros de largo y 2 metros de vuelo; está orlada con una tira de cachemira de 14 centímetros de ancho, adornada de trencilla, como el corpiño: la enagua tiene 9 pliegues.

Las diversas partes de este patron van señaladas con letras minúsculas. Se corta sobre las figuras 38 y 40, el forro del delantero y de la espalda; sobre las figuras 39 y 41 se corta el mismo delantero y la misma espalda en la tela del trage, y esto de una sola pieza, esto es, sin costura en medio, respecto al delantero. Todas las demás partes del corpiño están tambien guarnecidas de un forro, que se corta igual á la tela de encima. Se cosen las nesgas, *b* con *b* hasta *a* en el forro del de-


MANGA LARGA PARA EL TRAGE DE NIÑA DE CUATRO A SEIS AÑOS.

lantero (fig. 38). Se frunce la tela de encima (de esta misma parte), por arriba, desde *e* hasta *i*; por abajo, desde *d* hasta *e*, despues se unen el forro y la tela juntando las letras y disminuyendo regularmente los fruncidos. La tela de encima de la espalda está fruncida por arriba desde la *i* hasta la cruz; por abajo desde la *m* hasta la *k*;

despues se la reune al forro juntando las letras; se colocan en un lado los botones; se hacen en el otro los ojales. Se cosen en seguida espalda y delantero juntos desde *f* hasta *g*, desde *h* hasta *i*; y se pone en lo bajo del corpiño un cinturon de 3 centímetros y medio de ancho.

La fig. 42 (mitad de la berta de delante) es sin costura por la parte anterior; así como la fig. 43 (que debe cortarse dos veces); se las orla por abajo y á los lados con una tira de cachemira de 3/4 de centímetro de ancho; esta tira está bordada de trencilla, siguiendo el dibujo del trage; en los hombros se ponen botones y ojales; se coloca la berta sobre el corpiño, y se la cose con una pestaña del mismo color que la tira de cachemira.

La manga (fig. 44) se cose tela con tela desde *n* hasta *o*; se hace un pliegue en el doblez del brazo colocando la cruz sobre el punto. La parte de arriba se frunce desde *n* hasta *q*; por abajo se frunce enteramente. La vuelta (fig. 43) está adornada, como la berta, con cachemira y trencilla; en ella se colocan botones y ojales, y se la sitúa en la manga de modo que se reunan las letras *o* y *p*. Cuando se arma la manga en la sisa, *u* debe encontrarse con la misma letra del delantero, y *q* con la misma letra de la espalda; los fruncidos se han de distribuir regularmente en el resto de la manga. El cinturon, del que la figura 46 representa la mitad, está cortado de una sola pieza, adornado de cachemira, de trencilla, de botones y de ojales; se hace un pliegue delante y detrás colocando la cruz sobre el punto, despues se le cose al borde del corpiño. El lazo se compone de dos hojas hechas en una tira que tenga 6 centímetros de ancho y 18 de largo; se le pegan dos cabos, cada uno de 32 centímetros por arriba y 11 por abajo; este lazo (adornado como el cinturon con cachemira y trencilla) se cose en el lado izquierdo, en el sitio señalado por una estrella.



REDECILLA GUARNECIDA DE PLEGADOS.

Redecilla guarnecida de plegados.

Figura 13 del patron.

MATERIALES.—Cartulina negra de seda; algunas madejitas de torzal de seda color de lila; cuentas de azabache; tafetan lila.

Esta redecilla se hace de cartulina negra fina; los adornos se componen de cuentas de azabache y de borlitas de seda, del mismo color que los plegados de tafetan.

Un dibujo representa el fondo de la redecilla *reducido*; otro se consagra á reproducir el procedimiento con la ayuda del cual se ejecuta el mencionado fondo, esto es, la labor de los nudos, y representa tambien el tamaño natural de la cartulina y el de las cuentas; un tercer dibujo indica la forma de la redecilla (reducida) tal como está antes de armarse.

Se toma una almohadilla muy pesada, sobre la cual se aseguran con alfileres los diferentes trozos de cartulina colocados á distancias iguales; los mas largos, que son con los que se principia la labor, son en número de nueve, y deben tener 1 metro y 20 centímetros de largo; el nudo se hace con dos cabos; por consiguiente, el alfiler se pone en la mitad del trozo, dejando á uno y otro lado dos cabos perfectamente iguales.

El dibujo de tamaño natural indica en la letra *a* un nudo que todavía no se ha apretado, y por consiguiente la manera de hacerlo; se forma con el cabo de la izquierda, mientras que el de la derecha no hace mas que atravesar por él; las borlas se hacen en una fila de nudos con un pedazo de seda que tenga 1 metro y 20 centímetros de largo; se destuerce esta seda, se la divide en 3 hebras, que se ensartan en una aguja de tapicería, á fin de formar un hacecito compuesto de 6 hebras. Puesta la aguja en medio de las 3 hebras, se coloca un pedacito de carton, igual al señalado con la letra *b*, sobre uno de los nudos que se han de cubrir, y se rodea el carton y el nudo á la vez con la seda destorcida; se corta el cabo de seda en la parte baja del carton, se saca este; se ata la borlita con una hebra de seda destorcida, primero bajo el nudo de la redecilla; los dos cabos de cartulina quedan dentro de la borla; se hace que esta forme un buche, despues se la vuelve á atar mas abajo, se asegura el cabo de la hebra, y se iguala la borla por abajo.

El fondo *reducido* indica los nudos por puntos redondos, y las borlas por puntos ovalados. La primera fila se compone, segun hemos dicho, de nueve trozos de cartulina, que forman otros tantos nudos; se hace alternativamente una fila de nudos con borlas y otra de nudos con cuentas; se enhebra una cuenta en cada cabo de la cartulina, y hay por consiguiente dos cuentas en cada nudo. Un pedazo de cinta negra, que tenga 2 centímetros de largo, rodea la redecilla; debajo de esta cinta se coloca por detrás, desde *a* hasta *a*, 18 centímetros de cinta elástica; la guarnicion de delante está dispuesta sobre un ala de tul yerto, cuyo patron está representado en la fig. 13. Esta guarnicion se compone de 4 tiras de tafetan lila, de las que la mas corta tiene 1 metro y 14 centímetros de largo: las otras tres aumentan gradualmente, y la mas larga es de 1 metro y 32 centímetros. Estas tiras están recortadas por un lado, plegadas á pliegues dobles por el otro, y los plegados, así dispuestos, se colocan sobre el ala, la mas larga en el borde de delante. Una quinta tira, recortada por ámbos lados, de 68 centímetros de largo, fruncida por el medio, se coloca sobre la costura del último plegado; los dos cabos de esta tira quedan pendientes por fuera; se une el ala á la redecilla, de modo que el lado redondeado de delante se encuentre sobre la línea de

TRAGE PARA NIÑA DE CUATRO A SEIS AÑOS.

TRAGE PARA NIÑA DE TRES A CINCO AÑOS.

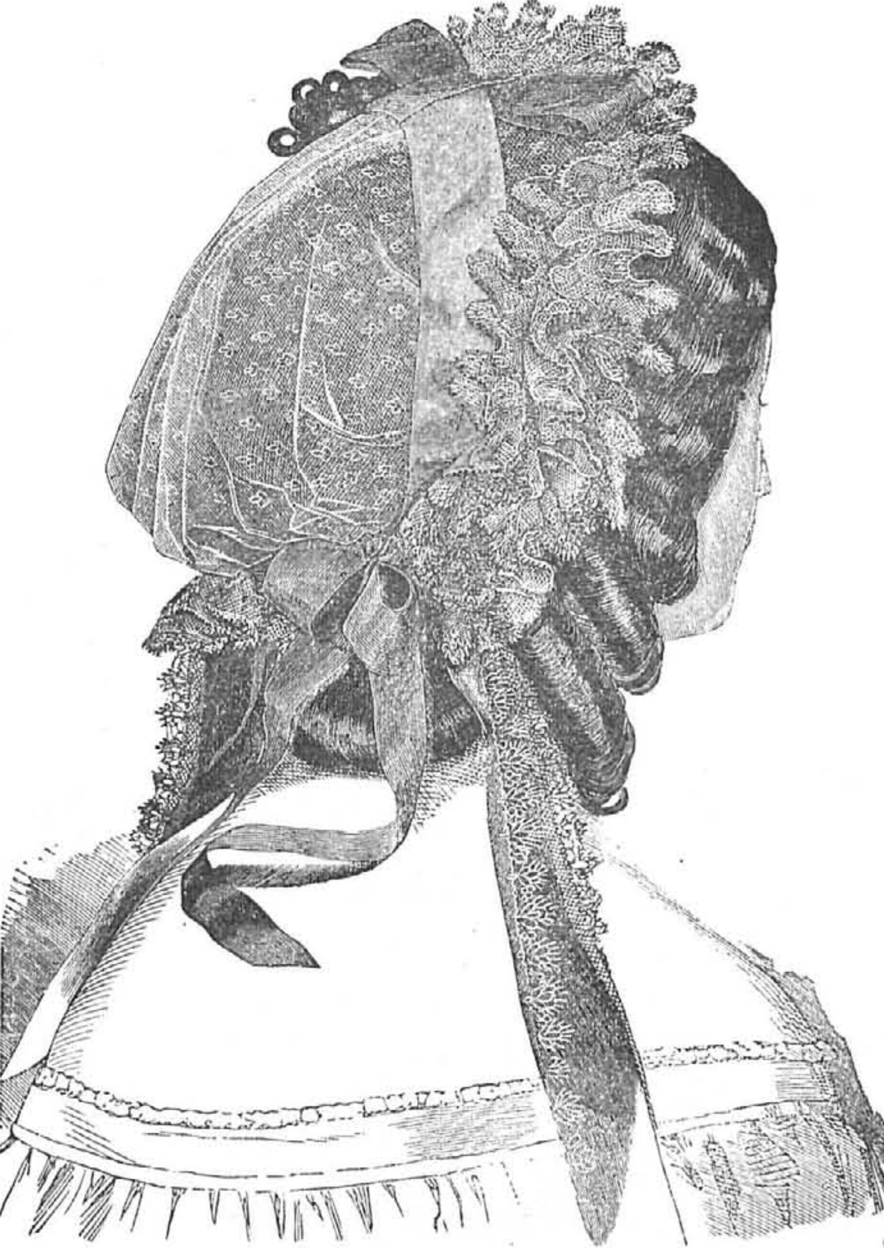
puntos del ala, y se hace una escarapelita de tafetan, que se coloca en medio del cuarto plegado.

Se puede, conservando esta guarnicion, reemplazar la redecilla con un fondo de tul de lunares blanco ó negro.

Cófia en forma de redecilla.

Se hace con blonda blanca y cinta lila número cero. El fondo es un óvalo que tenga 37 centímetros de largo por 32 de ancho; está cubierta de tiras formando cuadros; cada una de estas tiras se compone en primer lugar de muselina yerta, que se pliega en tres dobleces, y cuyo ancho, despues de así dobladas, es de 1/2 á 3/4 de centímetro. Estas tiras de muselina se guarnecen por cada lado con blonda blanca muy ligera, de un centímetro de ancho y levemente fruncida; sobre la tira se coloca la cinta lila, que tenga 1/2 centímetro de ancho, y muy poco fruncida por el medio. Para hacer con regularidad los cuadros se toma un pedazo de papel blanco, del mismo tamaño que el fondo de la cofia, se trazan en él líneas que se crucen, y que estén separadas por un espacio de 6 centímetros. Sobre estas líneas se sitúan las tiritas, primeramente las que van en un mismo sentido, despues se forman los cuadros colocando otras en sentido opuesto; se dá una puntada en cada uno de los sitios en que las tiras se cruzan; se quita el papel y se rodea este fondo, así preparado, con una tira de muselina fuerte, del mismo largo que el contorno de la cabeza.

Se toma una tira de tul que tenga 5 centímetros de ancho por 3 metros de largo; se la guarnece por cada lado con una blonda muy estrecha, y se la pliega en todo su largo: se colocan entre cada pliegue cuatro bucles pequeños de la misma cinta estrecha que se ha empleado para el fondo de la cófia. El plegado, ya dispuesto de antemano, se pega al fondo.



COFIA DE TUL DE SEDA NEGRO Y BLANCO.

Cófia de tul de seda negro y blanco.

Figura 11 del patron.

El fondo es de tul de seda blanco, de lunares ó de hojitas; tiene por forro un fondo de tul de seda negro liso. Un plegado de tul blanco rodea la cófia, y sobre aquel hay un encage blanco, medio cubierto por un encage negro. El plegado es doble por delante y por los lados, sencillo por detrás; un lazo de cinta grosella se coloca en lo mas alto de la cófia; una cinta igual á la del lazo parte de este, rodea el fondo, y forma un lazo con dos cabos, que se asegura en el sitio señalado con la letra Q. Una escarapela, hecha con cinta estrecha de terciopelo negro, parece interrumpir al lado izquierdo el plegado que orla la cófia.

Los cabos ó caidas se hacen de cinta de 7 centímetros de ancho, y tienen 50 de largo; por un lado están rodeados de blonda blanca y por el otro de blonda negra. La fig. 11 representa el ala; el fondo está cortado sobre la fig. 8; la escarapela de terciopelo se coloca en el punto rodeado de un círculo que se ve en la fig. 11.

Cófia para negligé.

Figuras 9 y 10 del patron.

Esta cófia, aunque destinada para *negligé*, es muy elegante, y puede servir de lindo prendido para interior de casa. El fondo es de muselina blanca; la guarnicion se compone de encages y de un triple plegado de tafetan rosa. Se puede conservar la guarnicion y reemplazar la muselina por tul negro ó blanco, si es que se quiere tener una cofia de mas lujo. La fi-

COFIA NEGLIGÉ.

COFIA DE MUSELINA PARA NEGLIGÉ.

gura 9 representa la *mitad del ala*; esta se compone de una doble tira recta de tul engomado; en él se hace un gran pliegue, que termina en punta en medio por delante, y á la altura de los carrillos. La fig. 10 representa la mitad del fondo, que se compone de dos partes unidas por un entredos. Los dos pliegues que rodean el entredos están indicados el patron por medio de una línea de puntos, *como si estuviesen hechos ya*; estos pliegues tienen *2 centímetros de ancho*, y es menester dejar de mas la muselina necesaria para hacerlos, de modo que, una vez terminado el fondo y los pliegues hechos, el todo tenga la forma del patron, cuya fig. 10 representa la mitad. El fondo está orlado por un dobladillo estrecho, al cual se cose un encage ó guipure de 4 centímetros de ancho; este encage debe estar algo fruncido por la *parte de delante del fondo.* Se hace el plegado con una tira de tafetan *color rosa de 5 centímetros* de ancho, por 4 metros y 80 centímetros de largo: ha de recortarse por uno de los lados. La 1.ª y la 3.ª filas del plegado se hacen cada una con 88 centímetros de tafetan (es menester por tanto 4 tiras de 88 centímetros de largo); la fila de en medio se hace con 65 centímetros por cada lado; se necesitan por consiguiente dos pedazos, cada *uno de 65 centímetros.* Estas tiras se pliegan aisladamente, y despues se disponen sobre el ala de la siguiente manera: la primera fila (la del borde de afuera) comienza á 1 centímetro de distancia de la punta de delante del ala; la 2.ª y 3.ª filas se colocan encima de esta. Se cose el fondo sobre el ala M con M en la punta de delante; se pliega un poco este fondo á la altura *del entredos sobre la* N, y se fijan estos pliegues sobre la N del ala. El lazo que cae encima de la nuca se compone de dos pedazos de cinta ancha, cada uno de 45 centímetros de largo, que se cosen á cada lado del ala en el sitio señalado por un punto doble, despues se cruzan y se afirman por segunda vez 20 centímetros mas allá sobre la O del ala; en medio, en el *sitio en que estas cintas se cruzan*, el fondo se une al ala sobre esta *misma letra O. Se cóse á cada lado* de la punta inferior del ala un cabo de cinta, que tenga 50 centímetros de largo; una escarapela de cinta rosa cubre el principio de este cabo, otro igual se coloca, si se quiere, en medio del plegado.



COFIA DE TUL BLANCO CON CINTAS COLOR DE ROSA.

Cófia de muselina para negligé.

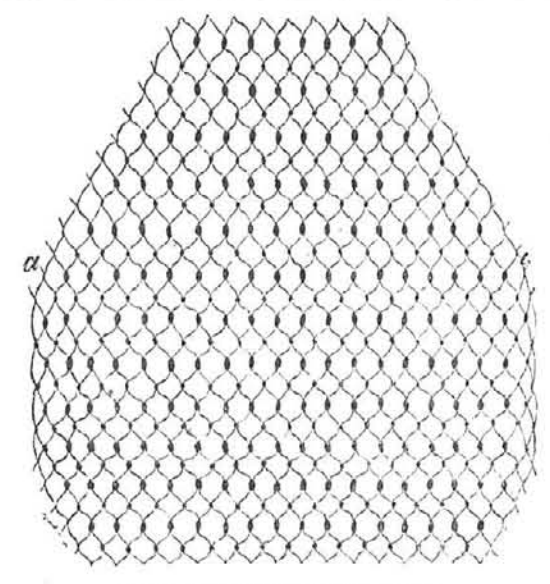
Figuras 1 á 3 del patron.

Esta cófia se adorna con cintas lila; el fondo está *rodeado* por un ala estrecha, guarnecida, en el sitio donde cierra en punta, por un ancho plegado de grandes pliegues. Esta guarnicion rodea el ala, y se termina por largos cabos. Una cinta lila, puesta debajo del medio del plegado, concluye detrás formando un lazo.

Para cortar esta cófia se coloca la muselina doble y al hilo sobre *la línea que indica el medio.* Es menester dejar de mas la muselina necesaria para hacer un dobladillo estrecho al rededor del ala, que se cose, en sus extremidades sobre B. El fondo debe fruncirse desde la cruz (por detrás) y coserse al ala, de modo que las A se encuentren por delante, las B por detrás, las cruces á los lados. Despues de haber hecho al dobladillo al ala, se *la guarnece con una tira de muse*lina de 1 metro y 21 centímetros de largo, orlada por un encage estrecho: el ancho de la tira, com-

COFIA DE TUL DE SEDA CON DIBUJOS.

COFIA DE TUL DE SEDA.



FONDO DE LA REDECILLA REDUCIDO.

prendido el encage, debe ser de 5 centímetros y medio por delante y de 3 y medio por detrás. Esta tira está plegada á pliegues gruesos y colocada en la parte de delante del ala. La guarnicion superior, comprendidos los cabos, se hace con una tira de muselina de 1 metro y 91 centímetros de largo, del mismo ancho que la fig. 36, y rodeada por un encage estrecho, igual al de la guarnicion interior. La fig. 3 representa la mitad de esta tira, que debe plegarse. No es indispensable el cortar los cabos y la tira de un solo pedazo; se los puede cortar separadamente dando á cada uno 38 centímetros de largo. Se hacen los pliegues tomando dos de las cruces señaladas en el patron, y colocándolas una á la derecha y otra á la izquierda sobre los puntos que les siguen. Se procede del mismo modo respecto á las cruces y á los puntos que están colocados en la última línea; las líneas de puntos que atraviesan la fig. 3 señalan el *pliegue* del pliegue; las líneas finas y continuas indican el sitio en que deben hacerse y sujetarse los pliegues.

Se dobla la tira plegada sobre la línea que marca el pliegue, y se coloca este sobre la superior á fin de formar una especie de doblez puntiagudo á lo largo del plegado, que debe disminuir de ancho desde D. Se colocan la C y la estrella del plegado sobre la C y la estrella del fondo, la D del plegado sobre la D del ala, y se cose el plegado sobre la línea de puntos del fondo, y hasta sobre la D del ala; esta costura se repite segunda vez para sujetar la cinta que se pasa por bajo del plegado en el sitio que indica el patron. La cinta debe esceder por ámbos lados á la cófia desde la letra D, y sus estremos han de ser bastante largos para formar lazo en este sitio.

La guarnicion de cinta colocada entre los dos plegados se compone de 7 borlitas formadas por bucles de cinta; se las coloca en los sitios señalados por estrellas y sobre la A de la fig. 1. La borla de en medio, situada sobre la A, se compone de 18 bucles de 6 centímetros de largo. Las dos de cada lado, de un tono de color mas oscuro, se componen de 16 bucles de 5 y 1/2 centímetros; las dos siguientes, colocadas á cada lado, son iguales á estas, pero de tono mas claro; en seguida se colocan otras dos borlas mas oscuras, compuestas de 12 bucles de 4 y 1/2 centímetros. Se sujeta el plegado al ala por algunas puntadas.

Cófia de tul de seda.

Figuras 7 y 8 del patron.

Nuestro modelo es de tul blanco á lunares ó florecitas; está adornado de blonda blanca, de encage negro, y de cintas verdes.

La fig. 7 representa la mitad del ala, que se hace de tul negro engomado, dejando de mas el tul necesario para hacer al rededor de ella un dobladillo, en el cual se coloca una cinta negra estrecha. El fondo de la cófia, en tul de seda, se corta sobre la fig. 8, que representa su mitad. Se coloca el tul negro, al sesgo, sobre la línea que indica el medio del fondo; se frunce este por cada lado desde K hasta L; despues se le cose al interior del ala reuniendo las letras K, L y J. Se toma en seguida metro y medio de tul de seda en tira que tenga 3 centímetros y medio de ancho; se orla este tul por un lado con una blonda blanca que tenga 3 centímetros de ancho, y se pliega por el otro lado, de modo que forme un plegado de 40 centímetros de largo; se coloca el medio de este plegado sobre la K del ala, y se le cose sobre la línea de puntos de modo que cubra la juntura del fondo con el ala. La guarnicion de cinta, en forma de diadema, se hace del modo siguiente: se corta en tul fuerte el óvalo de 8 centímetros de largo y 5 de ancho, sobre el cual se hace una escarapela con cinta verde, que tenga medio centímetro de ancho; se forman con esta cinta, sin cortarla, bucles ú hojas de 4 ó 5 centímetros, colocándolas en tres filas al rededor del óvalo, y se rellena el centro de él con 12 borlitas, hechas con cinta mas oscura, y componiéndose cada una de 3 bucles de 4 centímetros y medio. Debe evitarse el dejar vacíos; se colocan tambien, á cada lado del ala, cuatro borlas bajo la escarapela; la mas próxima á esta se compone de 9 bucles de 5 centímetros y medio de largo, y de color mas claro que el de la cinta ya empleada; la segunda borla es igual á esta, pero de un color mas oscuro; las otras dos son de un punto de color mas claro; la 1.ª se hace con 7 bucles, la 2.ª con 6; esta se coloca en la fig. 7 en medio del punto rodeado por un círculo.

El plegado ancho que se une á los cabos se hace con una tira de dos metros de tul blanco á ramitos, que tenga 9 centímetros de ancho, y orlado de encage negro; se pliega por el medio esta tira, se la coloca al rededor del fondo y se la sujeta sobre la estrella de la fig. 7. Los estremos de esta tira forman parte de la cófia.

Cófia de tul de seda con dibujos.

Figura 12 del patron.

Esta cófia, mas adornada que las anteriores, de tul blanco de seda, está adornada con encage negro y cintas azules. La fig. 12 representa el ala entera; se la hace en tul negro fuerte, y se reunen sus dos estremos por detrás. El fondo está cortado sobre la fig. 8; se le frunce por detrás. Es plano desde el medio, por delante, hasta la cruz. Se le cose así al ala. Se forman diez y siete borlas de cinta azul de medio centímetro de ancho; estas se componen de 11 bucles hechos con pedazos de cinta de 6 centímetros de largo. Se cosen estas borlas unas junto á otras en el borde del ala, de modo que no dejen hueco; se preparan en seguida otras 11 borlas, compuestas de 10 bucles hechos con cinta del mismo color, pero de un tinte mas oscuro, y se las coloca sobre las primeras; tres de estas deben sobresalir por cada lado de la 2.ª fila de borlas. El lazo colocado sobre este fondo se hace con cinta azul de 3 centímetros y medio de ancho; el encage negro que rodea la cofia tiene de ancho 9 centímetros; está levemente fruncido por delante y mucho mas por detrás; se le dispone en espiral por cada lado desde la B del ala hasta el lazo; se cosen uno á otro dos pedazos de este encage para formar cada uno de los cabos. Se colocan estos consultando el dibujo.

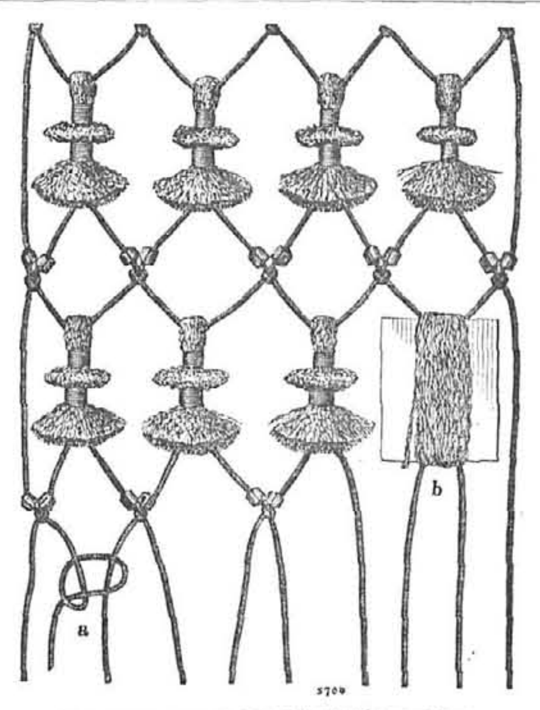
Cófia de tul blanco con cintas rosa.

Figuras 4 á 6 del patron.

Esta cófia, aunque muy sencilla, es muy elegante; el fondo, que cae en forma de velillo sobre un gran lazo de cinta rosa, tiene dos pliegues por arriba; una guarnicion de blonda y de cinta rosa lo rodea. Un esqueleto ó armazon de tul negro, orlado por cinta rosa, sostiene la cófia.

El ala de esta armazon (fig. 4) se corta en tul negro, dejando alguno de mas. La parte de detrás de la misma (fig. 5) se corta tambien en tul, y se deja de él lo bastante para hacer el dobladillo de detrás.

Se coloca un alambre delgado en el borde esterior de la fig. 4; en el estremo del ala se pone un medio círculo de alambre de 18 centímetros poco mas ó menos, que se ata al otro estremo. En la fig. 5 se hacen los 3 pliegues que allí están señalados, colocando cada cruz sobre el punto siguiente. Estos pliegues deben ir formando alguna curva. Se reunen las figuras 4 y 5, E con E hasta F y G, y se rodea el borde esterior del ala y el alambre de detrás con cinta rosa; dos pedazos de la misma cinta de 2 centímetros y tercio de ancho, el 1.º de 21 centímetros y el 2.º de 24, se cosen, el uno sobre la línea de puntos de las figuras 4 y 5, el otro sobre el dobladillo ancho de la fig. 5, y termina en la fig. 4. La guarnicion de delante se hace, en nuestro modelo, con cinta sembrada de estrellas blancas y color rosa subido; esta cinta tiene 8 centímetros de ancho; de ella se necesitan 2 metros; la blonda que guarnece la cófia tiene 6 centímetros de ancho; se emplea 1 metro, 43 centímetros; la cinta está cortada y dispuesta en bucles aislados, que se colocan sobre las cruces de la fig. 4. Los dos bucles superiores, puestos á cada lado del ala, tienen cada uno 12 centímetros de largo; los dos siguientes 14 centímetros; los dos últimos 16; es decir, que están formados por pedazos de cinta que tienen estos tamaños. La blonda está fruncida y dispuesta en espiral al rededor de estos bucles, y se termina entre el 2.º y 3.º; bajo este se coloca



FONDO DE LA REDECILLA DE TAMAÑO NATURAL.

un cabo de cinta de 14 centímetros. — El lazo colocado debajo del velillo se hace del modo siguiente: se toman dos pedazos de cinta, cada uno de 37 centímetros de largo; se los cose á cada lado del ala en el punto rodeado por un círculo. A 15 centímetros de distancia se cruzan las cintas, y se las sujeta por un lazo sin cabos; las dos hojas de este lazo se hacen con 28 centímetros de cinta; la hoja pequeña del centro que sostiene las otras se hace con un cabo de cinta de 12 á 14 centímetros. El velillo (fig. 6) se corta en tul blanco de lunares; se le rodea con blonda, que se frunce solamente en las puntas del velillo; se pone un entredos encima de la blonda, despues se hacen en aquel dos pliegues atravesados, colocando la línea fina acompañada de puntos sobre la línea de puntos acompañada de cruz. Se coloca el velillo poniendo la H de la punta de delante sobre la H de la fig. 4, y se cose el velillo de modo que sus pliegues lleguen á las cintas del ala y las cubran. El velillo no se sujeta por detrás: debe servir de orla á la guarnicion de delante, como lo indica el dibujo.



EXTRACTO

DEL DIARIO DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.

(Continuacion.)

El mismo dia por la noche.

He vuelto muy cansado de mi expedicion. Me ha sido forzoso andar largo tiempo á pié por estos malos caminos, pero al volver á casa he hallado, para descansar, muchas buenas nuevas. La mesa estaba servida, y en ella hallé una botella de buen vino que me volviese las perdidas fuerzas. Es un regalo de dia de año nuevo que me ha enviado una mano misteriosa y caritativa.

Lo que ante todo me ha alegrado el corazon ha sido el ver en los brazos de Jenny á nuestro nuevo hijo. Polly me mostró un paquete cerrado dirijido á mí, que estaba á los piés de la criatura.

Me apresuré á abrirlo, esperando hallar algunos datos acerca del origen de nuestro nuevo compañero. Contenia un rollo de veinte guineas y la siguiente carta:

«Los padres que ponen en vuestras manos la suerte de su hijo tienen la mas absoluta confianza en vuestra bondad y en vuestra caridad. No le abandoneis. Un dia, cuando nos sea permitido darnos á conocer, os mostraremos todo nuestro reconocimiento. Además, sabremos cuanto por él hagais, porque aunque distantes, no le perderemos nunca de vista.—Se llama Alfredo, y ha sido ya bautizado. Adjunto hallareis con qué subvenir á sus gastos durante el primer trimestre. Una suma igual os será exactamente entregada cada tres meses. Cuidadle mucho; lo recomendamos á la ternura de vuestra noble Jenny».

A la lectura de esta carta Polly comenzó á saltar de gozo y á exclamar: «Ved aquí al fin la mitra de obispo. ¡Qué fortuna! Ya no tendremos que echar de menos nuestra miserable vicaría!—Y sin embargo, añadió, no tengo grandes motivos de estar satisfecha. Creo que en la

carta pudiera *muy bien habérseme nombrado siquiera».

La carta fué leida y releida mas de diez veces.

¡Qué regalo de año nuevo! De un solo golpe nos veiamos libres de tantos pesares para el porvenir; pero tambien, qué aventura tan singular! En vano pasé revista á todas las personas á quienes conocia, me fué imposible hallar una sola á la que su estado ó su nacimiento pudiese forzarla *á ocultar á un hijo, ó que se encontrase en* situacion de pagar con tal largueza un servicio, que de seguro yo habria prestado gratuitamente por caridad cristiana y no mas. En verdad que los caminos de la Providencia son impenetrables.

3 de Enero.

Todas las felicidades me llegan á la vez. El correo acaba de traerme un segundo paquete de dinero, conteniendo doce libras esterlinas, con una carta de M. Fleetmann. Por cada chelin me devuelve una libra esterlina. Su posicion debe haberse mejorado mucho, como en efecto me lo participa. Por desgracia me es imposible el manifestarle *mi gratitud, porque en su carta olvida decirme* sus señas. Comienzo á esperar que podré poco á poco satisfacer lo que debo á M. Withiel Brook.

¡Qué alegria tuvieron mis hijas al comunicarles yo tan buena noticia! Jenny se puso muy encendida, y Polly le cubrió con ambas manos el rostro, con lo cual su hermana pareció enojarse mucho.

Decia *así la carta de M. Fleetman:*

«Cuando abandoné vuestro hogar, creí que dejaba la casa paterna para entrar en el desierto de la vida. Mientras me dure la existencia no olvidaré las breves horas que pasé á vuestro lado. Siempre os he tenido presente tal como os ví, rico en medio de la pobreza, de una caridad verdaderamente cristiana, y de una grandeza de alma del todo patriarcal. Tambien recuerdo á vuestra querida Polly, tan dulce, tan alegre, y á su hermana, para encomiar á la cual no hallo expresiones, y que, como una santa, difunde una luz celestial sobre cuanto la rodea.—¿Cómo perder la memoria del momento en que vino á entregarme vuestros doce chelines, así como las dulces palabras de consuelo que la caridad supo inspirarle? No se admire V. pues si he guardado cual joya preciosa aquellos doce chelines, que no tocaria por cien guineas. *Por lo demás, confio en que podré pronto mostraros de palabra mi gratitud.* Jamás me he sentido ni tan feliz ni tan desgraciado. Dad mis recuerdos á vuestras encantadoras hijas, si es que ya no han olvidado al pobre comediante».

En vista de estas pocas palabras creo que piensa volver. Con ansia deseo que me ofrezca esta ocasion de poder darle las gracias. Quizá, en el exceso de su reconocimiento, este jóven me habrá enviado cuanto poseia, por lo mismo que le dí la mitad de cuanto poseia yo. Lo sentiria en el alma.

El pequeño Alfredo tiene trazas de estar muy contento con nosotros. Mis hijas lo manejan y lo cuidan con mas destreza de lo que yo hubiera creido. Verdad es que es una encantadora criatura. Le hemos comprado una magnífica cuna, y se le ha provisto de cuanto pueda necesitar. Jenny ha querido que la cuna se coloque al lado de su cama. Dia y noche vela sobre su hijo adoptivo, cual si fuese el ángel de su guarda.

El mismo dia.

M. Bleching, el nuevo vicario, se ha apeado hoy en la posada con su mujer, y me hizo rogar pasase á verlo, lo cual hice al momento. Es un hombre agradable y atento. Me dijo que desearia encargarse inmediatamente *de su destino, si es que yo no tenia objecion que hacer* en contrario; que sin embargo, podia ocupar la casa hasta la Pascua, toda vez que hasta entonces ocuparia algunas habitaciones en la del alderman Fieldson.

Respondile que con arreglo á su deseo podria desde luego encargarse de sus nuevas funciones, pidiendole solamente permiso para pronunciar un discurso de despedida.

Me ofreció ir al siguiente dia para ver en el estado en que se encontraba la casa destinada al vicario. *Vino en* efecto acompañado de su mujer y del alderman. La jóven me parece orgullosa: nada le ha parecido bien, y apenas se ha dignado mirar á mis hijas. Cuando vió al niño Alfredo en su cuna se volvió á Jenny y la preguntó si era casada. A esta pregunta, mi pobre Jenny se puso carmesí, é hizo con la cabeza un signo negativo, balbuceando *algunas palabras. Acudí á su socorro, y conté* la singular manera conque aquel niño nos habia sido enviado. La esposa del nuevo vicario escuchó mi relato, y en seguida me volvió la espalda con una maliciosa sonrisa, que hallé muy inconveniente.

El vicario parece obedecer de la manera mas sumisa los menores gestos de su mujer.

En fin partieron, de lo cual quedamos muy contentos.

13 de Enero.

El viage que he hecho á Trowbridge ha sobrepujado mis esperanzas todas. Muy adelantada estaba la noche cuando mis pobres piernas me condujeron á aquella linda *ciudad. Así fué que el cansancio me retuvo en la* cama mas tiempo del que yo hubiera deseado. Me apresuré á vestirme, y dejé la posada para dirijirme en busca de M. Withiel, que habita una magnífica casa.

Me recibió al principio con frialdad, pero cuando le hube dicho mi nombre, se levantó y me condujo á su gabinete. Allí le di las gracias por la bondad y la condescendencia *que me habia mostrado en sus cartas.* Contéle mi posicion y los motivos que me habian obligado *á prestar aquella fianza, y quise en seguida depositar* sobre su mesa las doce guineas de Fleetmann, que yo á buena cuenta le traia.

M. Withiel me miró largo rato, y su fisonomía espresaba cierta emocion. En fin, tomándome la mano la sacudió con viveza y me dijo: «Os conozco; he tomado acerca de vos minuciosos informes, y sé que sois un *hombre honrado. Recoged vuestras doce guineas.* No tengo valor, en la situacion en que os hallais, de privaros de ese regalo de año nuevo: prefiero haceros otro, que tendreis la bondad de no rehusar.»

Levantóse, fué á buscar un papel en la habitacion inmediata, y mostrándomelo me dijo: «Sin duda conoceis este papel; es la fianza prestada un tiempo por vos. Os *la regalo para vos y para vuestras hijas». En seguida,* rompiendo el papel, puso los pedazos en mi mano.

Estaba de tal modo estupefacto que no tuve palabras que decirle; pero las lágrimas corrian de mis ojos. Comprendiendo mi intencion de darle las gracias: «Bien, bien, me dijo: no se hable mas de eso. Es la sola prueba de reconocimiento que os pido. Lo mismo habria hecho *por el desgraciado Brook si se hubiese dirigido á mí con* franqueza».

No conozco hombre mas generoso que M. Withiel. Me presentó á su mujer y á su hijo. Envió á buscar á la posada mi pequeño equipage, y quiso absolutamente que me alojase en su casa. Me trató como á un príncipe. La alcoba, la cama, las alfombras, todo era tan magnífico *que apenas me atrevia á servirme de ello.*

Al dia siguiente M. Withiel me hizo volver en carruage, y me separé de mi bienhechor con el corazon muy conmovido. Mis hijas lloraron de alegria cuando les enseñé mi fianza echa pedazos. «Rogad, hijas mias, les dije, por la vida y la felicidad de nuestro salvador».

(Se concluirá.)



EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Al cabo de un instante preguntó:

—*¿Es por ventura el señor rico que todos los domingos* en la misa mayor se sienta á vuestro lado?

—El mismo.

—¡Oh! Son personas riquísimas. Han comprado todos los bienes del contorno de Echelpoel; lo menos tienen diez caballos en la cuadra de su palacio; su carruage es todo plata.

—*Lo sé, y por eso quiero recibirlos dignamente.* Preparaos con vuestra mujer para mañana temprano. ¿No es verdad que nos ayudareis un poco?

—Si por cierto; celebraremos mucho poder hacer algo para serviros...

—Gracias por vuestra buena voluntad, y hasta mañana pues.

El Señor de Vlierbecke entró en la granja, dió al mozo algunas órdenes relativas á los objetos que habia sacado del carruage, y luego por el bosquecillo se encaminó hácia el Grinselhof.

Así que se halló solo, su fisonomía tomó una expresion mas serena: una sonrisa se dibujó en sus labios, en tanto que dirigia su mirada en su derredor como si hubiese buscado alguien *en la soledad de su jardin.*

A la vuelta de un sendero vino á descubrir de repente á su hija dormida, y como fascinado por el cuadro hechicero que á sus ojos se presentaba, se detuvo á contemplarla.

¡Cuán bella estaba aquella criatura en su reposo!

Los rayos del sol en el ocaso la inundaban de ardientes reflejos, y teñian con su matiz de color de rosa todos los objetos que la rodeaban. Los abundantes rizos de su cabellera caian sobre sus megillas en desórden.

La jóven continuaba soñando: una sonrisa de felicidad animaba su semblante; sus labios conmovidos murmuraban palabras ininteligibles, como si su alma hubiese querido expresar los sentimientos que en ella rebosaban.

El señor de Vlierbecke contuvo su aliento, y sobrecogido de una emocion profunda alzó los ojos al cielo y dijo con una voz baja y temblorosa:

—¡Dios mio; ¡cuántas gracias te doy por su felicidad; que mi martirio se prolongue en la tierra, con tal de que dispenses tu proteccion á mi hija y se realice su sueño!.

Y despues de dirigir esta corta y ardiente súplica, se dejó caer en la segunda silla, puso con precaucion el brazo sobre la mesa, apoyó su cabeza en él y permaneció inmóvil admirando á su hija. Esa contemplacion debia ser para él una fuente de goces inefables, que gracias á una fuerza mágica le habian hecho olvidar un instante todos sus dolores.

De súbito la frente de la niña se cubrió con un vivo encarnado, y sus labios articularon mas distintamente. *El padre la espiaba con una penetrante atencion, y aun* cuando ella no habia hablado, comprendió una de aquellas *palabras que iban á perderse en los aires con su* aliento.

Conmovido con una alegria mas profunda aun, murmuró para sí:

—¡Gustavo! ¡Está soñando con Gustavo!... Su corazon se halla de acuerdo con mis deseos. ¡Dios nos ayude!... Si, sí, hija mia, abre tu alma á las dulces emociones de la esperanza... Sueña, sueña... ¿Quién sabe? *Pero no;* guardémonos de empozoñar esta hora feliz con la fria imágen de la realidad... Duerme, duerme! Deja saborear á tu alma los celestes hechizos del amor que se despierta. El señor de Vlierbecke permaneció en contemplacion algunos instantes mas, y luego se levantó, se puso detrás de su hija y la dió un beso en la frente.

Medio dormida aun, abrió lentamente los ojos; pero apenas hubo reconocido al que la despertaba, se arrojó en sus brazos y le hizo mil caricias y mil preguntas.

—Sin duda alguna, Leonor, la dijo su padre, es inútil que hoy te pregunte qué cosas buenas has descubierto en el *Lucifer* de Vondel; pero creo te habrá faltado tiempo para comenzar la comparacion de esta obra maestra *de nuestra lengua materna con el Paraiso perdido* de Milton.

—¡Ah! padre mio, balbuceó Leonor, me encuentro efectivamente dominada por las mas singulares disposiciones. No sé lo que tengo; pero ni siquiera puedo leer con atencion.

—Vamos, Leonor, no te pongas triste, hija mia: te voy *á dar una noticia muy importante... ¿No sabes por qué* he salido hoy? Pues ha sido porque mañana tenemos convidados.

La jóven, profundamente sorprendida, miró á su padre, quien continuó diciendo:

—Viene M. Denecker el rico comerciante que se sienta á mi lado en la iglesia y que habita el palacio de Echelpoel.

—¡Oh! sí, le conozco, padre mio; me saluda siempre muy afable, y nunca deja de darme la mano para apearme del coche cuando llegamos á la iglesia. Pero...

—Tus ojos me preguntan si vendrá solo... No, Leonor, otra persona le acompañará.

—¡Gustavo! exclamó involuntariamente la jóven, con *un tono de alegre sorpresa y sonrojándose.*

—El mismo, respondió el señor de Vlierbecke; no tiembles por eso, Leonor, y no te asustes si tu alma, ignorante todavia, se abre á un nuevo sentimiento. Entre nosotros no puede haber secreto alguno que mi amor no penetre.

Los ojos de Leonor interrogaron á los ojos del padre *como pidiendo á su benévola mirada la explicacion de* un enigma. De repente, como si una luz súbita hubiese brillado en su interior, se arrojó al cuello del señor de Vlierbecke, ocultó su rostro en su seno y murmuró penetrada de gratitud:

—¡Padre mio, querido padre mio, vuestra bondad no tiene límites!

El noble se prestó algunos instantes á las caricias de su hija; pero poco á poco sus facciones se oscurecieron, una lágrima brilló en sus ojos, y dijo con un acento doloroso:

—Leonor, suceda lo que quiera en nuestra vida, tú querrás siempre mucho á tu padre, ¿no es verdad?

—¡Oh! siempre, siempre, respondió la jóven.

—*Leonor, hija mia, tu dulce cariño es lo único que* me da fuerza en la vida; no arrebates nunca á mi alma *su único consuelo...*

El tono triste de su voz conmovió de tal modo á la jóven, que le tomó entrámbas manos sin pronunciar una palabra, y con la frente en el seno de su padre se puso á llorar silenciosamente.

Así permanecieron largo tiempo inmóviles, dominados por una emocion que no era ni triste ni alegre, pero *que parecia impregnada de estos dos sentimientos opuestos.* La expresion del rostro del padre fué la primera que cambió; su fisonomía tomó un aspecto severo, meneó la cabeza con aire de duda, y pareció como reconvenirse á sí mismo.

En efecto, las singulares palabras que habian hecho derramar lágrimas á su hija, habian surgido de su alma, con *la idea de que otra persona debia compartir con él* el cariño de Leonor separándola de su lado quizá para siempre.

Se hallaba dispuesto á todo sacrificio, con tal de que este sacrificio contribuyera á la felicidad de su hija, y no obstante, la idea de la separacion habia desgarrado sus entrañas.

Pero ahora protesta contra su egoismo; ahuyenta de su mente los presentimientos tristes, levanta á su hija, y prodigándola sus caricias la dice:

—Vamos, Leonor, recobra tu alegria. Es bueno que nuestra alma pueda desahogarse de tiempo en tiempo cuando el exceso del sentimiento la sofoca. Pero entremos en casa: tengo que hablarte aun para que recibamos *como es debido á nuestros convidados.*

La jóven obedece silenciosamente y sigue á su padre á paso lento, en tanto que sus hermosos ojos dejan escapar todavia algunas lágrimas.

Algunas horas mas tarde el señor de Vlierbecke estaba sentado en la sala principal de Grinselhof, cerca de una pequeña lámpara y apoyado de codos en la mesa. La *habitacion, alumbrada en un solo punto,* en tanto que los rincones se hallaban envueltos en una vaga oscuridad, tenia un aspecto muy sombrío. La llama trémula de la lámpara hacia ondear sus reflejos en largos rastros sobre las paredes dibujando mil formas fantásticas, mientras los viejos retratos que adornaban la sala parecian fijar en la mesa con obstinacion sus inmóviles ojos.

(Se continuará.)

LA EMBAJADA MARROQUI.

La llegada á la corte del príncipe Muley-el-Abbas como embajador de Marruecos cerca de S. M. la Reina de España, á mas de ser un gran acontecimiento politico, ha sido además un poderoso aliciente para la curiosidad pública.

Los periódicos todos, ecos de la poblacion de Madrid, y como ella arrastrados por el impulso de la gran novedad, trasmitian á sus lectores cuantas noticias podian adquirir, no solo respecto al objeto de la embajada, á las recepciones oficiales, á las revistas, á las ceremonias públicas, sino tambien respecto á la vida íntima, á las costumbres privadas de unos personages, cuyos usos se diferenciaban tanto de los nuestros como lo estaba del nuestro su estraño equipo y sus singulares maneras. Sus ritos, sus ceremonias, sus comidas, todo se referia, y como no era fácil el averiguar la exactitud de estos relatos, quedaba siempre algo á la inventiva, que es la sal y pimienta de la historia, y en especial de la historia contemporánea.

Merced á esto, habiase dicho, y hasta se habia publicado, que Muley-el-Abbas habia viajado hace algunos años por Francia, adelantando el discurso hasta suponer que se educó en la escuela politécnica de Paris. La cosa, sin embargo, no pasaba de un mero cuento como otros muchos. El príncipe, al llegar á España, pisaba por primera vez en su vida la tierra europea. No conoce mas idioma que el árabe, y aunque su aspecto sea simpático, no por eso le tendrá al verlo nadie por un parisiense, ó por una persona educada allí.

A personaje tal, á quien tal mision traia, natural era se le hiciese un recibimiento espléndido; y en efecto fué así; pero en donde mas tuvo que admirar el príncipe embajador fué en la solemne recepcion que se le hizo por S. M., y que los periódicos reseñaron del modo siguiente:

El dia en que los embajadores fueron recibidos por SS. MM. acudió todo Madrid á las calles por donde debia pasar la comitiva.

A la hora prefijada, un caballerizo de campo y un correo de caballerizas se hallaban en la morada del príncipe, á cuya puerta esperaban cinco carruages de palacio con tiros de gala.

La comitiva emprendió su marcha en esta forma:

Precedia un cabo y cuatro batidores de caballería. En el primer coche iban el secretario particular de S. A., el Scherif Seid Abd-el-Mechid Gailen; el caid Ben Nasar, y el caid Bujari: en el segundo el primer secretario Seid Muhammed Ben Amédi el Mecnési; los segundos secretarios el Ancin Seid el Bernusi Ben Chelien el Fesi, y el Ancin Seid Palafrichel Rabati, con D. José Diosdado, secretario de la legacion de S. M. en Tánger: los otros dos coches siguientes iban de respeto, y en el último S. A. el príncipe embajador con el Excmo. Sr. D. Ramon Maria Bazo, introductor de embajadores.

La guardia exterior de palacio, formada de antemano, hizo los honores de ordenanza.

Al pié de la escalera aguardaba al embajador el primer sumiller de corps con seis mayordomos de semana, y apeada la comitiva, llegó á la antecámara de S. M. el rey.

SS. MM. pasaron al salon, y sentados que fueron en el trono, el introductor de embajadores anunció á S. A., quien, con las reverencias de costumbre, entregó á S. M. la credencial del emperador, pronunciando en lengua árabe un discurso, al que contestó la reina, bajando en seguida SS. MM. del trono, y conversando benévolamente con el príncipe, quien en seguida presentó á los demás individuos de la embajada.

Desde el primer dia de su llegada á Madrid empezaron á poner en práctica sus costumbres religiosas respecto á sus alimentos. Estos consisten en un carnero y once gallinas, que degüellan diariamente en un patio bajo la presidencia del santon, el cual, mientras se desuella el carnero y se matan las gallinas, repasa las cuentas del rosario en un balcon que dá al patio.

Parece tambien que creen en la eficacia médica de ciertas palabras escritas en un plato, y diluyendo en un poco de agua aquella tinta, constituye una especie de sánalotodo, que tienen por infalible.

Cuéntase que Muley-el-Abbas ha manifestado á algunas personas que aunque muchas cosas le han causado admiracion en España, le ha admirado sobre todo el esplendor de su Reina y la tropa de infantería. Si no es verdad, habria razon para que lo fuese.

Del anterior relato puede deducirse; 1.º—Que es empresa nada fácil el llamar á un marroquí por su nombre, si es que se le han de dar todos los que constan en esta reseña. Ya es asunto, por ejemplo, el escribir en el sobre de una carta esto de «El Ancin Seid el Benusi Ben Chelien el Fesi, y eso para dirijirla á un hombre solo; y 2.º—Que á todo el que se medicina se le ha de conocer en la boca, puesto que bebe tinta.

F.



S. M. la Reina de España pasando revista á las tropas, acompañada del príncipe Muley-el-Abbas.

Descripcion del figurin iluminado.

Trage de tafetan gris. La enagua está adornada sobre el falso con festones anchos, compuestos de dos volantes de la misma tela que el trage, con guarnicion de guipure negro estrecho. Estos festones van estrechándose hasta el punto en que terminan. Debajo de la parte estrecha de los festones se coloca la parte ancha del feston siguiente, á fin de formar una especie de hoja redondeada. Las mangas, muy anchas, se guarnecen como la enagua. El corpiño es liso, abotonado, montante y con punta. Un fichú montante de guipure negro se coloca encima del corpiño. Prendido-cófia, adornado de cintas de terciopelo encarnado.—Mangas interiores blancas, con puño sujeto por una cinta de terciopelo encarnado.

Trage de popelina, color violeta. Capa de paño-terciopelo color castaño; dos tiras de terciopelo negro forman tirantes sobre la capa; estas tiras, disminuyendo de ancho, se continúan sobre el delantero de la capa, á la que sirven de orla. Otras dos tiras señalan la sisa de las anchas mangas, las cuales están cortadas en la capa misma. Esta se hace de modo que señale algo el talle. Se cierra con botones de terciopelo negro. Sombrero con fondo de tul blanco; el ala es de terciopelo violeta; cabos del mismo terciopelo.

Editor responsable: D. Felix Prichard.

Cadiz: 1861.—Imprenta y litografia de la Revista Médica, Bomba núm. 1.